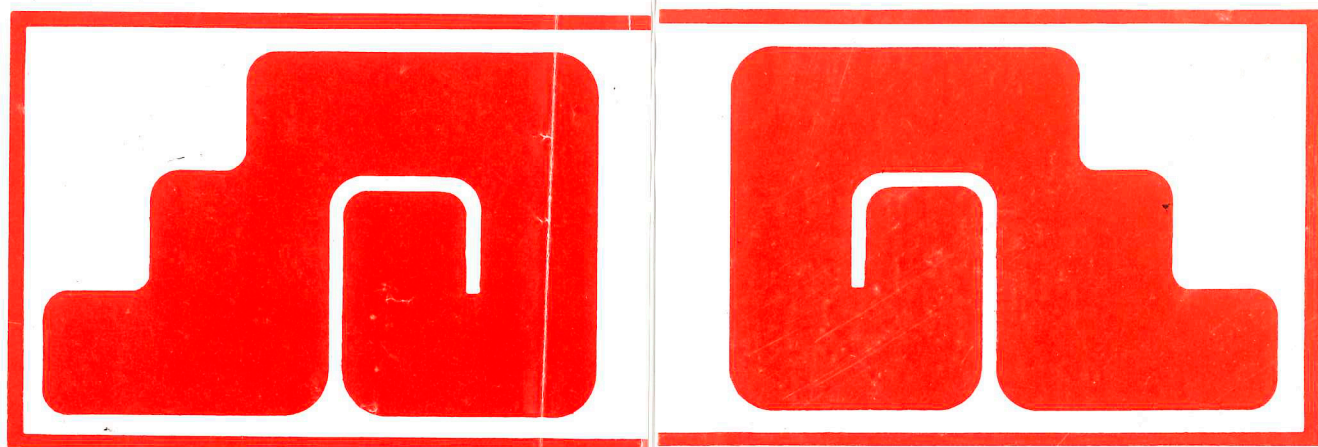


MUSEO
DE LA
NACION



EL ORGULLO DE
SER PERUANO

EL MUSEO DE LA NACION presenta dos salas dedicadas a la Historia del Vestido Peruano: la primera sala ofrece desde el Formativo (antes de Cristo) hasta el presente. Desde la total desnudez hasta el gran vestido, antes de la llegada de los Incas a Lima y un buen ejemplo de ello es el diorama que se exhibe con vestidos del Museo de Sitio de Puruchuco.

La Conquista y Coloniaje español están muy bien representados en esta sala a través de pinturas, atuendos y multitud de prendas sueltas de época. La República se nos ofrece a través de la pintura de Gil de Castro y otros testimonios. Las épocas que siguen, hasta nuestros días, están cumplidamente presentadas.

La segunda sala ofrece un gran despliegue de vestidos populares actuales, de fiesta y de diario. Sobresale una muestra de vestidos de la floresta amazónica presentados en un diorama especial. El conjunto es un espectáculo de color y riqueza inolvidable.

La desnudez de los primeros tiempos va de la mano con un cuidado grande del cabello, tatuajes y pintura corporal. En algunos casos el vestido apenas se insinúa a través de simples elementos; tal el caso de un cinto que llevan algunas etnias forestales. Con cinturón se está vestido, sin él desnudo. Los taparrabos son funcionales, proporcionan comodidad al tomar asiento, salvando la piel de asperezas de las cortezas o filos de las piedras. El pudor es tardío.

Los progresos del vestido van de consuno con adelanto en la textiliería. De un modo general, se puede decir, que antes de hacerse presente el vestido campea el adorno: arte plumario, cascabeles, abalorios que no sólo embellecen sino que distinguen a veces socialmente a unas personas de otras, señalando, rangos, linajes y situaciones. El clima desapacible o frío no será motivo para la aparición del vestido. El hombre cubre su desnudez con pieles y basta. Poco a poco el dominio en los diferentes aspectos de la textiliería: tintes, hilados, telares y otros, harán posible el vestido como tal. La crónica Xámano Jerez, siglo XVI, refiere que el piloto Bartolomé Ruiz, de la flota de Francisco Pizarro, en aguas norteñas, avistó una balsa indígena, tripulada por unas veinte personas. La balsa venía cargada de conchas coloradas, y de ropa utilizada como materia de trueque. La vista de los vestidos, sus colores, decoración y riqueza de materiales, habló elocuentemente a los españoles y les hizo pensar que al fin, tras años de andanzas, habían encontrado la alta cultura que buscaban. De un modo general, la ropa indígena, era de corte simple. En la costa las mujeres vestían amplias túnicas, con costura de aguja. En la sierra prendas ceñidas para mayor abrigo. Estas salían del telar con las medidas precisas, se envolvían al cuerpo y prendían con alfileres. El vestido tomaba forma mediante una faja que ajustaba el talle. Si el tiempo lo exigía, añadían una manta en la espalda sujeta también con alfileres. En suma, en la costa el vestido se armaba con costuras; en la sierra con alfileres.

El vestido masculino estuvo constituido por una túnica corta que llegaba a las rodillas. El torso se cubría con una manta. En la cabeza se llevaba un tocado que variaba según la cultura y el lugar pero que en esencia era una cinta atada en torno a la cabeza. A ello se añadía algún otro elemento, plumas, emblemas que distinguían una nación de otra.

A medida que las técnicas textiles superaban dificultades el vestido en lo adjetivo fue cambiando; mas en lo sustantivo se mantuvo casi inmóvil, a través del tiempo.

Los españoles llegaron al Perú en el siglo XVI. Venían vestidos de negro. La corte española era austera y rígida. La galería de retratos de Virreyes de Austria, dan una idea de esta gama sombría. Este color negro será copiado en la indumentaria indígena y más tarde obligado a llevar tras la muerte de Tupac Amaru, en tiempos del Virrey Toledo cuyas ordenanzas desterraron los vestidos indígenas. Así se entiende, cómo al presente, los vestidos de la costa y sierra tienen muy poco de autóctono; salvo la selva que poco penetrada por la dominación hispana, conservó mucho de lo suyo. El cambio de la suntuaria colonial se advierte con el advenimiento de la Casa Borbón. Los colores se aclaran y el conjunto gana en brillo y lozanía. Esta nueva línea fue penetrando a todas las clases sociales hasta llegar a los indígenas, naturalmente, dentro del marco de opresión a que estaban sometidos.

La invasión francesa por las tropas de Napoleón y la entronización de José Bonaparte en Madrid, produjo la saturación de esta corriente afrancesada. Mas junto con las nuevas modas llegaban libros e ideas libertarias que pronto prendieron y culminaron con estallidos de independencia en varios puntos del imperio colonial español.

La muy famosa moda de la saya y manto que tanto elogiaron los viajeros del siglo XIX en Lima, no fue un invento local, nació en España y en el Perú tuvo un éxito muy prolongado. El libro del poeta español don Francisco Quevedo, "Vida del Buscón" escrito en el siglo XVI, muestra en una de sus páginas a dos tapadas que en compañía de un paje y una dueña van de compras a un almacén.

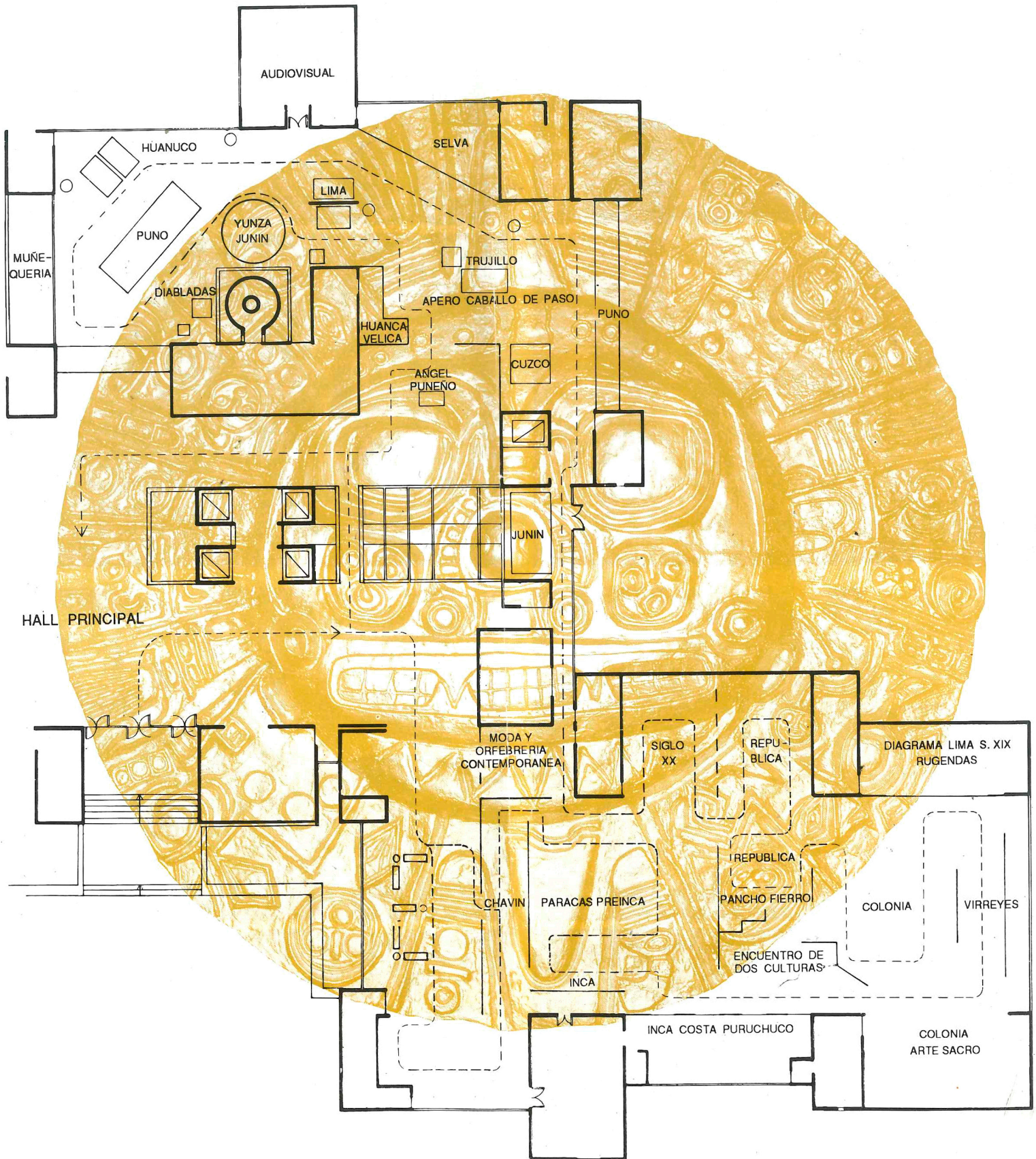
Una fuente informativa muy buena sobre vestidos usados el siglo XVIII es el libro de Baltazar Jaime Martínez de Compañón, Obispo de Trujillo en el Perú. Otra fuente tan valiosa como la precedente es la del pintor Pancho Fierro que registra el paso del vestido a través del siglo XVIII al siglo que le sigue.

Más adelante la historia ya es de todos bien conocida. La segunda sala, muestra un despliegue de vestidos de las tres grandes regiones del Perú: costa, sierra y selva. La costa ya muy aculturada tiene pocos vestidos que conserven hasta hoy elementos del pasado. A los españoles al llegar al Perú, en el siglo XVI, lo primero que llamó su atención fueron vestidos femeninos, que por su parecido con otros, vistos en Africa del Norte, los llamaron "capuces". La palabra capuz no es castellana. Hasta hoy queda algo de esto en la costa norte peruana.

La sierra es la más rica en color local; por ser su geografía quebrada, mantiene en distintos rincones a modo de relictos modelos antiguos. En la sierra de Lima, en el pueblo de Tupe, provincia de Yauyos se conservan vestidos femeninos tan iguales a los que el cronista Huamán Poma presenta en su Nueva Crónica. Asimismo en la sierra de Piura en Sondor y Sondorillo, provincia de Huancabamba, se pueden ver "capuces" tan iguales como los vieron los hispanos en el siglo XVI y tan iguales como los usados por las mujeres mochicas en los primeros siglos de nuestra era.

Es en la selva en donde mejor se conserva el espíritu indígena del vestido. Allí todavía sobrevive el arte plumario, las telas pintadas y el viejo corte de túnicas y el gusto por los diferentes tocados de que hicieron gala los antiguos peruanos.

EXPOSICION DE VESTIDOS Y ATUENDOS



SALA: DE LA RECOLECCION A LA AGRICULTURA

Se inicia la muestra presentando las primeras evidencias de ocupación humana en los Andes Centrales: cazadores y recolectores que aprovecharon diversos ambientes ecológicos tanto en la costa como en la sierra. Se demuestra después el proceso de sedentarización y se presenta el sitio arqueológico LA PALOMA, al sur de Lima, con ambientación paisajística y elementos de uso cotidiano. Sigue entonces la evolución de la arquitectura, desde las aldeas pre-agrícolas hasta los grandes complejos monumentales como Salinas de Chao. Hay maquetas de los sitios de La Galgada, Salinas de Chao y Kotosh, así como una recreación de un entierro múltiple hallado en La Galgada.



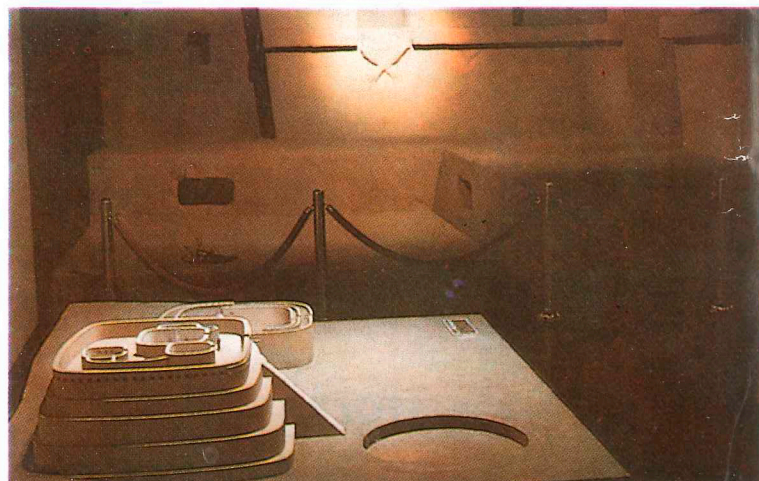
SALA: DESARROLLOS REGIONALES

Hacia fines del Formativo se inició un proceso de regionalización cultural, donde comenzaron a consolidarse vigorosos estilos que caracterizan el período denominado Desarrollos Regionales.

Al iniciar el recorrido, se muestran algunas manifestaciones de las culturas Vicús, Salinar, Virú, Lima, Temprano y Paracas Necrópolis, mostrando su ubicación en el tiempo y en el espacio.

De la cultura Nasca se ha aprovechado la riqueza iconográfica para agruparla en temas diversos: mitología, agricultura, caza, guerra, música, etc. En esa Sala se presenta una tumba Nasca y una vista aérea de las mundialmente famosas Pampas de Nasca, donde existe la mayor concentración de geoglifos en la cuenca del río Grande. La cultura Moche se ha agrupado en forma similar, presentando temas donde puede apreciarse la magnífica plástica norteña. En este sector tenemos una sala especial para tratar las costumbres funerarias, donde se incluirá una muestra de los últimos hallazgos de Sipán. En la parte designada para la arquitectura, tenemos los frisos de la Huaca de La Luna en el valle de Moche, titulados "La rebelión de los artefactos"

De la cultura Lima se exhibe una maqueta de la Huaca Culebras y una muestra sucinta de su evolución a través de la cerámica. Igualmente se encuentran representadas las culturas Huarpa, Tiahuanaco y Recuay.





SALA: FORMATIVO

Este es el primer gran período de integración regional. Se muestra, a través de su progresión cronológica, desde el inicio de la utilización de la cerámica hasta los variados estilos que florecieron en la costa y sierra hacia fines de esta época.

Se presentan reproducciones del Lanzón de Chavín con ambientaciones de la galería, así como una gran maqueta a escala de una parte del templo de Moxeque, los frisos de Animas Altas y maquetas de Chavín de Huántar, Huaca de los Reyes, etc., así como parte de los frisos de Garagay y una reproducción de un sector de las pinturas en los farallones de Monte Calvario (Poro Poro), en el valle alto del río Zaña.

SALA: INTEGRACION MULTIRREGIONAL

Se presenta material cultural de la parte final del período anterior, como antecedentes de esta integración, así como una aproximación de su evolución cronológica. Una de las características predominantes de esta época es el desarrollo del arte e iconografía religiosa, lo que se muestra a través de la textilería y la cerámica.

Se muestran también las grandes vasijas, ricamente decoradas, que fueron quebradas adrede y depositadas como ofrendas.

En este sector se presentan los frisos Wari de la Huaca de La Luna ubicada en el valle de Moche y vemos una reproducción de una tumba de la época.

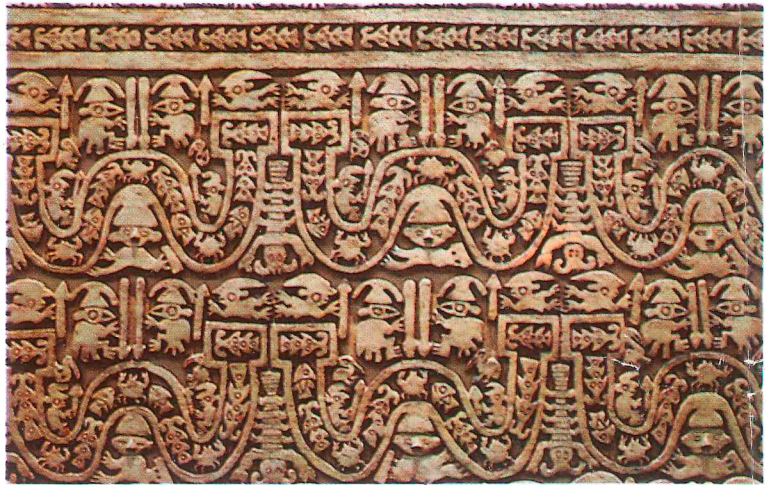
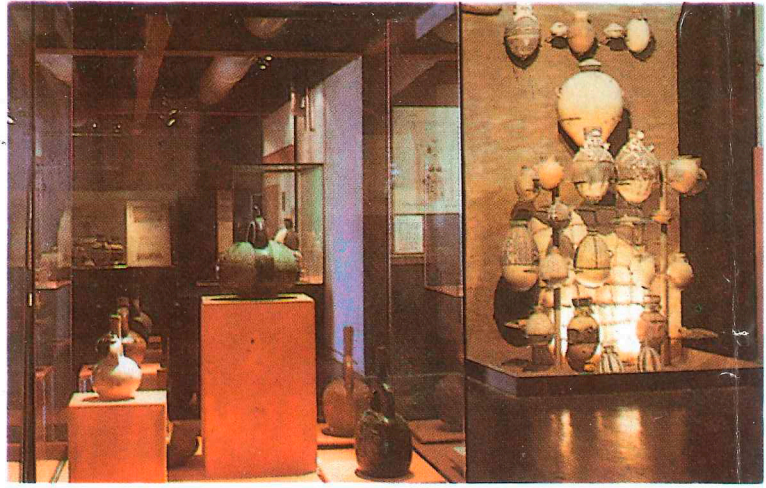
SALA: REINOS Y SEÑORIOS

Es un período de gran diversidad política y cultural. La Sala de los Reinos y Señoríos se ha organizado en sectores que corresponden a diversas sociedades.

El reino Chimú destaca por su desarrollo urbanístico, demostrado mediante aerofotos y una maqueta de la ciudadela Tschudi de Chan Chan. También se exponen piezas de cerámica que muestran la evolución del estilo Chimú.

En el sector de la sociedad Chancay destaca la maqueta de una tumba con numerosas ofrendas de cerámica. El señorío Ichma está representado por el sitio de Pachacamac del que se exhibe una maqueta de los templos piramidales y cerámica ceremonial.

De Huanca y de Cajamarca se exhiben diversos objetos, principalmente alfarería. Por último el sector de las sociedades del oriente ofrece los diversos estilos de arquitectura funeraria.



SALA: INCA

En el Cusco se forjó el tercer gran período de Integración que se conoce también como el Imperio del Tahuantinsuyo.

La expansión del Imperio Inca se inició aproximadamente en el año 1430 y se interrumpió en 1532 con la llegada de los españoles.

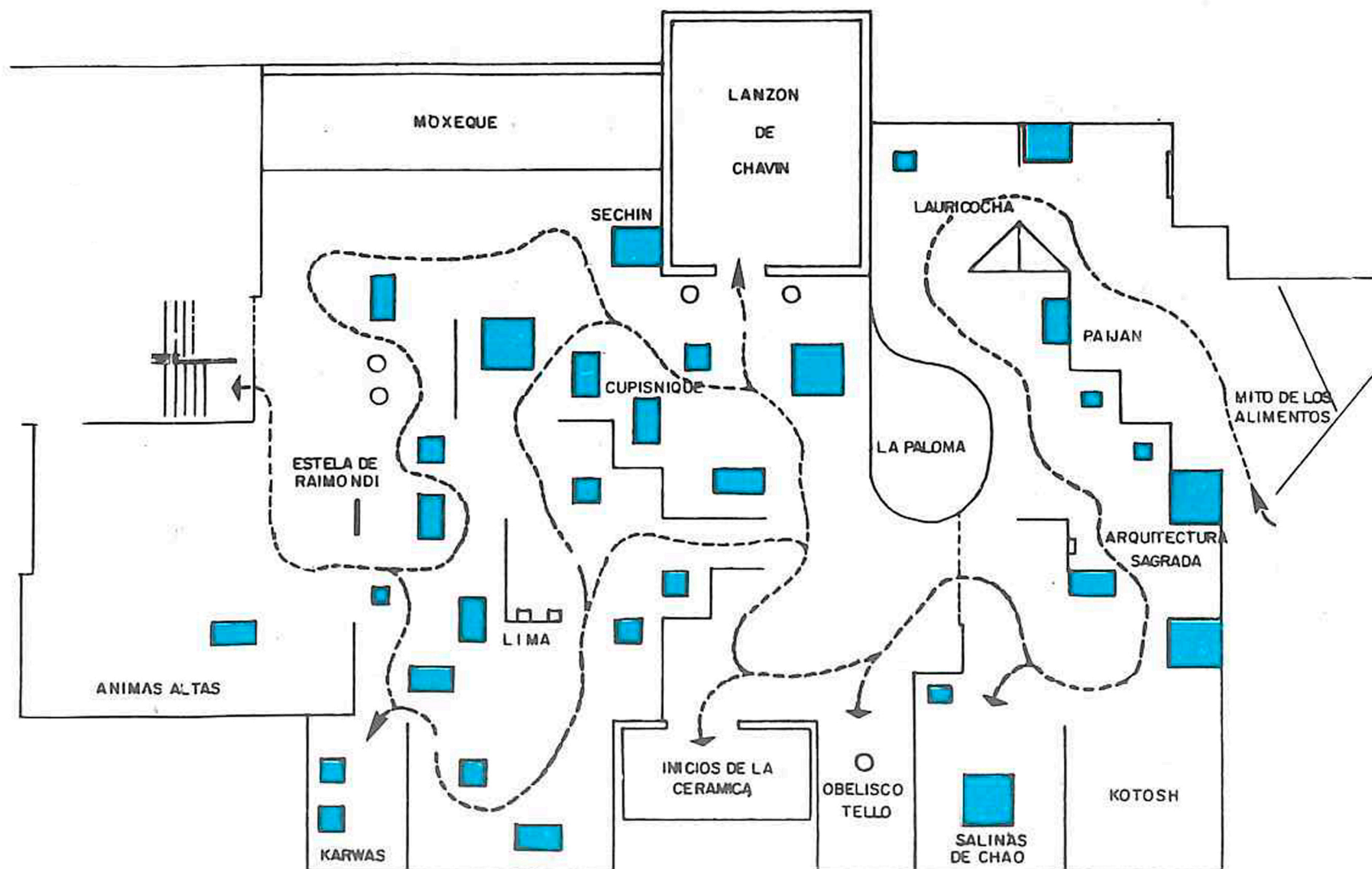
El recorrido de esta Sala se inicia con las leyendas de Manco Cápac y Mama Ocllo y la de los Hermanos Ayar y las tribus existentes en la región del Cusco.

Luego se sigue con la presentación del estilo Killke que pertenece a los inicios de la sociedad Inca.

Sobre el tema de la agricultura se presentan objetos ceremoniales llamados pacchas y cerámica que representa diversos elementos. En lo que toca a la arquitectura se exhiben numerosas maquetas entre ellas las del Cusco Imperial, Coricancha, Moray, Vilcashuamán, Huanucopampa, Pisac, etc; asimismo, cerámica con representación de casas y maquetas de piedra del tema religioso. Se exponen conopas y keros. Finalmente, se exhiben notables piezas de cerámica Inca con sus variantes regionales.

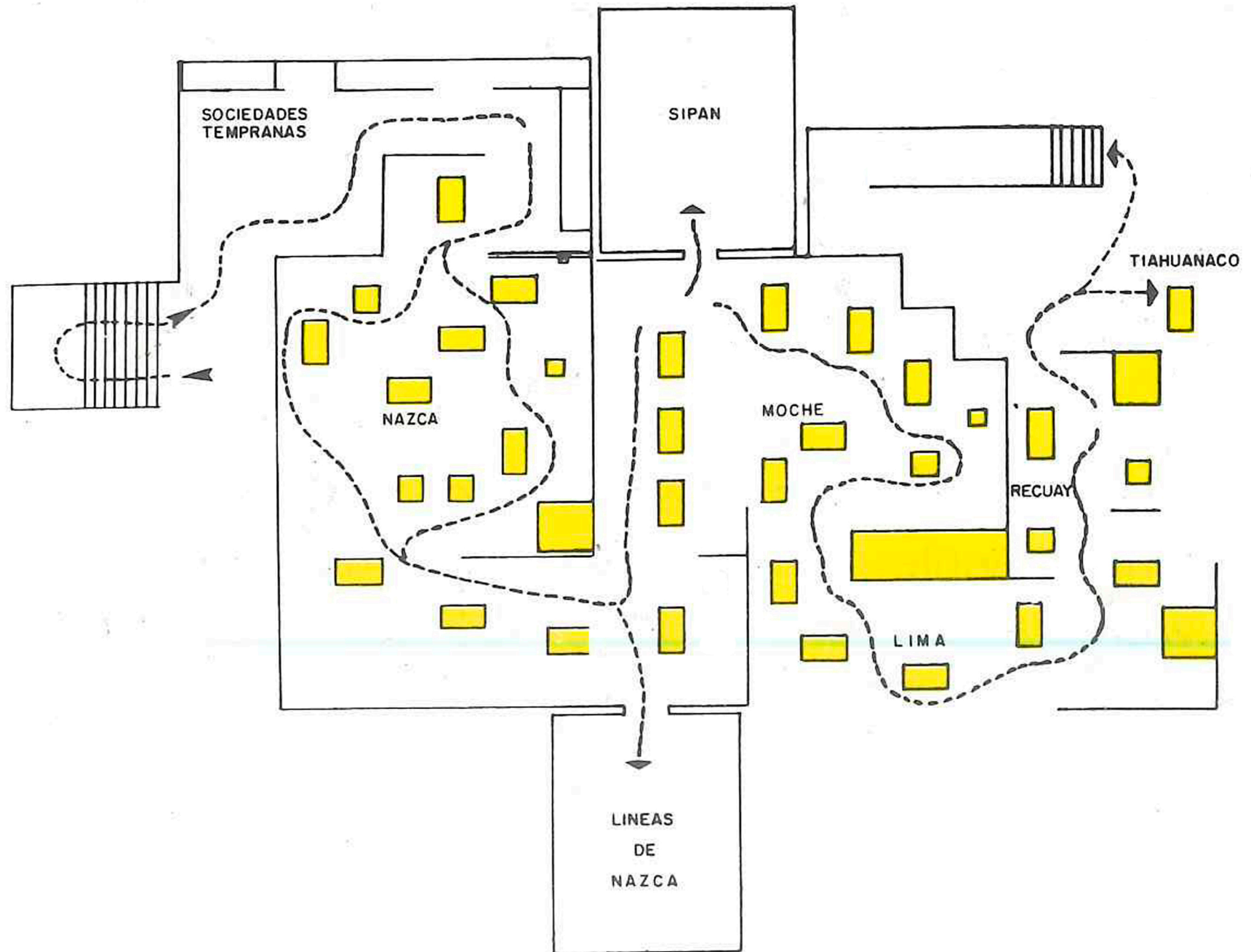


1er. PISO
1er. Plano A: Recolección a la Agricultura
B: Formativo

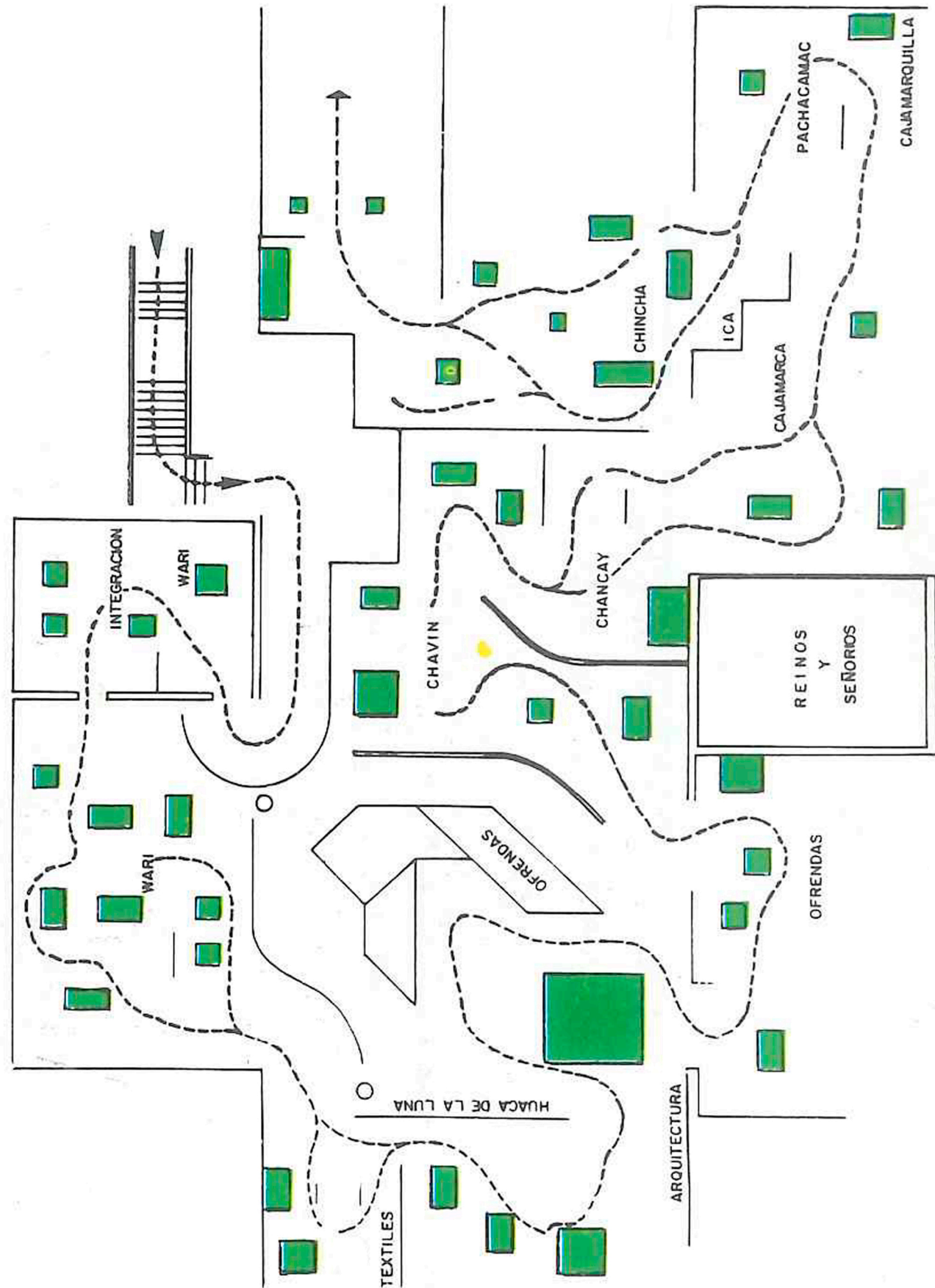


MEZZANINE

2do. Plano: Desarrollo Regional



3er. Plano A: Integración Multi-Regional
B: Reyno y Señorío





El Museo de la Nación fue creado con el carácter de Proyecto Especial en 1988 mediante Decreto Supremo N° 044-EF, que le otorga autonomía administrativa y económica y lo constituye en un ente integrador de las ricas y variadas expresiones de la nación peruana.

El Gobierno ha dictado varias normas de apoyo y promoción en favor del Museo para

que pueda cumplir sus objetivos fundamentales.

Se le ha asignado este hermoso local que fue inicialmente diseñado para otros usos y cuyas características resultaron idóneas para un Museo de magnitud monumental.

Se inauguró el lunes 19 de febrero de 1990.